

ESTE PERIÓDICO SALE DOS  
VECES A LA SEMANA.—SUS  
REDACTORES SON GUAR-  
DIAS NACIONALES.

# ARTIGAS.

SUSCRICION MENSUAL CIN-  
CUENTA CENTÉSIMOS — NÚ-  
MEROS SUELTOS OCHO CEN-  
TÉSIMOS.

MONTEVIDEO, DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 1864.

## ARTIGAS.

**Las contemplaciones son un  
MAL GRAVE EN LAS ACTUALES CIRCUN-  
STANCIAS.**

No nos cansaremos de repetir — que es una necesidad imperiosa de la actualidad, el que no haya consideraciones para los que de cualquier modo coadyuvan á la prolongacion de la guerra, poniendose en comunicacion con los rebeldes y traidores.

En situaciones como la presente, nada hay que pueda detener á la Autoridad en el cumplimiento del sagrado deber de castigar con las penas mas severas á los que aparezcan tener participacion en la obra nefanda emprendida por el asesino de la Florida.

Nacionales y extranjeros, están interesados en que se aplique todo el rigor de la Ley, á aquellos cuya connivencia con los invasores, haya servido de obstáculo á la realizacion de la paz.

Con motivo de la última aproximacion de Flores á la Capital, parece que se tramaban conspiraciones, con el fin de facilitar el ataque á las hordas imperiales.

Tenemos entendido, que son muchas las personas complicadas en el atentado que se meditaba, y es precisamente para ellas que pedimos en nombre de los que anhelan la paz, que el castigo que merezca su conducta criminal.

La impunidad seria un estímulo para que los traidores encubiertos iniciasen nuevos trabajos en el mismo sentido.

Si el modo de reprimir esos actos infames, se reduce á la simple prision de algunos individuos á quienes se dá libertad á las pocas horas, no extrañaremos el que se descubran todos los dias nuevas conspiraciones.

La Guardia Nacional, que pudo haber sido la victima de esos perversos planes, tiene el derecho de pedir que se haga un ejemplar con los autores de tan bárbaro atentado.

Es tiempo ya de que se acaben las contemplaciones.

### La firmeza nos salva.

Hacen dos meses á penas, caminábamos á hundirnos en el abismo, empujados por el torrente desmorahizador de las transacciones cobardes con el asesino traidor Venancio Flores.

El desaliento habia penetrado ya en los ánimos de muchos de los leales defensores de la patria, mientras los enemigos ganaban lo que no tenían — la fuerza moral que nosotros perdiamos.

Caía la Florida, caía el Durazno, caía Porongos, pérdidas muy insignificantes en sus resultados materiales, para nosotros, pero que fatalmente ocurridas en medio de los estúpidos arreglos con los enemigos de

la patria, vinieron á aumentar el desaliento y debilitar la constancia de una parte del gran partido nacional.

Ilusionados con la esperanza de una paz imposible, y animados, no lo dudamos, de sentimientos patrióticos, el «Pais» y la «Reforma» contribuian con sus predicandas de paz en medio de la guerra, á precipitar el desquicio y desmoralizacion que hacian ya estragos deplorables en las filas de los defensores de la independencia.

«El Plata», mas previsor — preciso es hacerle esta justicia — fué el único que comprendió la situacion, y firme y solo se mantuvo resuelto con la mecha encendida sobre la brecha proclamando, á despecho de los ilusos, con una prevision que los acontecimientos han venido á honrar espléndidamente — LA PAZ POR LA GUERRA.

Fué entonces tambien, y mas caracterizada ya la perfidia y la ingerencia infame y desleal del Brasil y de la República Argentina en nuestra politica, cuando nos resolvimos nosotros á acudir en ayuda, débil si se quiere, pero decididamente, de las doctrinas salvadoras que sostenia el ilustrado y valiente «Plata».

La luz se hizo al fin: cayó la fatal venda que cegaba á los hombres débiles, y la situacion se caracterizó como convenia — enérgica y resuelta.

El ánimo y la confianza volvió á nacer en los corazones de todos, las indignas y estemporáneas rivalidades de círculo, desaparecieron con la inauguracion de una nueva politica, hábil y eminentemente nacional; y desde ese feliz momento los enemigos de dentro y fuera empezaron á retroceder politica, moral y materialmente.

Las fuerzas argentino-brasileras mandadas por el traidor Flores, han sufrido descalabro sobre descalabro, quedando, como quedan, reducidas á la impotencia.

La diplomacia desleal y baja del Brasil, ha recibido una terrible leccion de los distinguidos Representantes de las primeras Naciones del mundo.

El gobierno argentino, avergonzado del tristísimo rol que ha jugado en los sucesos, guarda el mas bochornoso silencio, y se asusta ya de las consecuencias, que sentirá bien pronto, de su imprudente y estúpida alianza con el pérfido y despreciable gabinete brasilero.

Y estos grandiosos y felices resultados, no son mas que la consecuencia necesaria de la politica firme y decidida que con la aparicion del Dor. Carreras en el Ministerio, tuvo la habilidad y el tino de desarrollar el Presidente de la República.

La firmeza nos salva.  
Perseverancia, que el triunfo es nuestro.

### La invasion Brasilera.

Segun las noticias que llegan del Cerro Largo, parece indudable que un cuerpo de ejército brasilero ha pasado el Yaguaron,

ocupando posiciones en nuestro territorio.

Estamos, pues, en guerra.

El corto término de menos de cuarenta años, ha bastado para borrar de la memoria de los estadistas brasileros el recuerdo de las jornadas gloriosas de Rincon, Sarandí, Cerro, Ombú, Bacacay, Ituzaingó y Camacua.

¿Es que ya no perciben los laureles inmarchesibles, que en esos dias cubrieron la frente de los Treinta y Tres y sus bravos compañeros, ó es acaso que nos creen degenerados é incapaces de adquirir otros iguales?

Si esto creen, á nosotros nos toca probarles que nuestra raza no ha degenerado en valor, ni se conserva menos pura para la austeridad de sus principios.

Venancio Flores y los infames que lo acompañan, son una rama maldita de esta gran familia oriental, fecunda en héroes.

El y los suyos marcharán, sin duda, á incorporarse á los asesinos de su patria, que son sus aliados, ó mejor dicho, sus cómplices.

El enseñará, cual otro Hípias, las sendas de las campañas uruguayas regadas de sangre pura de los defensores de la independencia á las cohortes esclavócratas.

Maldito mil veces.

Si la justicia de los hombres no pudiese aplicarle el castigo que merece por sus crímenes, no escapará, ciertamente, á la divina.

Ahora, Orientales, ha aumentado grandemente el número de vuestros enemigos, pero Maraton, Platea y Sarandí, bien claramente muestran que no es el número el que dá la victoria.

Los patriotas del año 25 se hicieron dignos de los buenos tiempos de la Grecia: á sus descendientes corresponde no desmerecer de tan gloriosos ejemplos.

¿Puede ser dudosa la victoria teniendo por enemigos á los que se dejaron arrebatar los buques en la rada de Rio Janeiro, en presencia de su escuadra y de sus baterias de tierra firme, por algunos bageles ingleses?

¿Puede ser dudosa la victoria, repetimos, debiendo combatir con los hombres que han permitido á un cruzero de los Estados Unidos, apoderarse á viva fuerza en el puerto de Bahía del corsario separatista «Florida», perteneciente á los esclavócratas de Norte América, consiguientemente sus aliados, en presencia de la corbeta «Januaría» y las fortificaciones terrestres?

No lo creemos.

En la campaña de Italia, rodeados y oprimidos por el número, dos batallones franceses, pierden la linea y retroceden; Napoleon se presenta á su frente y les dice: «Soldados del 39 y del 85, no sois soldados franceses. General Gefe del Estado Mayor, mandad que sea escrito en sus ban-

«deras: No forman parte del Ejército de Italia.»

Pues bien, esa es la norma del castigo que merece aquel que, renegando de las glorias de su Patria, no se conduzca dignamente en la guerra que se emprende.

### LA VOZ DE LA PATRIA.

Al primer anuncio de que la Patria iba á ser agredida cobardemente por los esclavos del imperio, los uruguayos, dignos hijos de la República, que residían en la frontera del Brasil, abandonaron todo, bienes y familia para acudir á la defensa de la independencia y de la libertad de la Patria.

La voz de la Patria insultada vilmente, repercutió entusiasta y sagrada en el noble corazón de sus hijos ausentes, y á su eco grandioso volaron al puesto del deber, del honor y del peligro.

¡Benditos sean!

Hé aquí como refiere este hecho el «Correio Mercantil.»

«Sabemos á penas que numerosos emigrados *blanquillos*, que residían en Santa Victoria y frontera del Chuy, de la noche al día volaron á su país, luego que supieron la resolución del gobierno imperial de persistir en sus reclamaciones, y de exigir las debidas reparaciones.»

«Es un refuerzo que el Gobierno legal (estilo Tamandaré) recibe y que no debe contribuir poco para su defensa.»

Y Vdes., escritores del «Correio Mercantil,» debían haberse muerto de vergüenza al referir un hecho tan honroso, que revela tan grandes, tan nobles y magnánimos sentimientos patrióticos, que son incapaces de abrigar en sus corrompidos corazones los *hombres* que pertenecen á esa raza degradada y maldita que AZOTA A SUS SEMEJANTES.

### Brios Brasilecos.

Los diarios que nos han venido del Imperio y que refieren lo acaecido con motivo del apresamiento del corsario confederado «Florida», nos inspiran el mas profundo desprecio. ¡Miserables seides de una degradada monarquía, hacen alarde de poder con los débiles, mientras que inclinan la cerviz ante el poderoso!

El mar se encrespó, retrembló la tierra y las montañas se finjieron enanas ante los aprestos bélicos de la armada imperial para castigar la osadía del «Wassuchet», mientras éste conociendo la proverbial fanfarronería y el decantado valor de las huestes amenazantes, hacia el papel del perro grande que, transitando por las calles, es agredido por un cuzco; seguía su camino y despreciaba.

Después de una persecución tenaz, y cuando la escuadra indomable de S. M. daba caza al atrevido Federal, faltóle el viento y los marinos de Pedro II vieron al corsario seguir impasible su ruta, llevando á remolque al «Florida» y su tripulación prisionera. No hubo combate, no obstante que la nave del Norte sacó su presa del puerto Brasileiro, por entre-medio de su es-

cuadra; pero en los rostros de aquella terrible gente de mar, se retrataba el valor y coraje de que han dado tantas y tan repetidas pruebas. Por este heroico hecho de armas, se pasa un parte bombástico recomendando el arreo de los marinos imperiales, y los diarios se encargan de glorificar el ardor de los incomparables soldados de la escuadra que habia levado sus anclas para pedir al corsario Americano reparacion por el ultraje inferido á la Nacion mas ardorosa del mundo.

Raza degradada y mezquina, raza de pigmeos farzantes; no habeis osado en vuestros puertos castigar el ultraje inferido por la Inglaterra, cuando un puñado de sus marinos con unos cuantos cañones, apresaron buques de la marina mercante imperial, no os habeis atrevido á castigar la arrogancia del Federal «Wassuchet» que á vista y paciencia de vuestras naves y en vuestro puerto, apresa á viva fuerza al vapor confederado «Florida» y venis á traer vuestras legiones contra los hijos de aquellos que os vencieron en Sarandí, Rincon é Ituzaingó.

Habeis dado principio á vuestra obra por un acto de cobardía espantoso, dejando pasar delante de tres de vuestras cañoneras de guerra al Vapor «Villa del Salto», buque mercante, armado de dos piezas de artillería y tripulado por un puñado de hijos de esta tierra que hicieron ocultar bajo cubierta á vuestros marinos al solo fuego de fusilería.

Seguis en la senda criminal que os habeis trazado, y haceis que un numeroso ejército invada por las fronteras, y tome posesion de nuestros pueblos, en donde quemais el pabellon Oriental á los gritos de «viva el Imperio» y haceis tremolar en su lugar la bandera verde y amarilla, bandera que habeis hecho odiosa por vuestra proverbial cobardía y por vuestra ambicion y perfidia. Mientras esto haceis, mientras vuestra despreciable planta se asienta sobre el suelo de tantas victorias, mientras robais vuestras propiedades, talais nuestros campos, y asesináis nuestros hermanos, no habeis hecho á la Nacion Oriental la declaracion de guerra, no habeis llenado las fórmulas prescriptas por el derecho. Y después clamareis contra la Inglaterra, y después mendigareis un poco de compasion si un monitor Norte-Americano barre vuestros mares, incendia vuestras naves, saca de la cabeza de vuestro monarca la corona con una bala de rifle, como Guillermo Tell la manzana con la flecha.

Habeis arrastrado el escudo de armas del pueblo mas gigante del Universo; habeis incendiado el pabellon del pueblo cuyos hijos, en los campos de batalla, jamás conocieron vuestros rostros sino vuestras espaldas; habeis insultado la majestad del pueblo mas democrático, como habeis robado la tranquilidad al pueblo mas generoso del mundo, y vuestros crímenes serán pesados en la balanza de la justicia; serán castigados como merecen. La hora no está lejana, asoma ya en el horizonte. Recordad aquel verso del poeta Latino:

*Pallida mors aquo pulsat pede  
Pauperum tabernas, regumque turres.*

### El ejército de Reserva.

Digna de aplauso ha sido la conducta del Ejército de Reserva en los días en que el traidor Venancio Flores ha permanecido en las inmediaciones de la Capital.

En cualquier parte de la linea exterior donde se presentaban los anarquistas allí ocurrían los bravos soldados que forman ese cuerpo, y con la desicion y valor de que han dado ya tantas pruebas, escarmentaba y ponía en confusion á los rebeldes enemigos, obligandoles á ponerse en retirada.

El ejército de Reserva se ha conducido como todos lo esperabamos—con actividad, inteligencia y valor.—

Felicitemos por ello á sus dignos Jefes, oficiales y soldados.—

### A que no ataca.

A que no ataca el traidor Flores deciamos en unos de nuestros últimos números.

Y en verdad no nos hemos equivocado.

El cobarde, traidor y sangriento caudillo Flores con todas sus fuerzas no ha podido llegar mas que á la Figurita y los Tres cruces.

Los soldados de la patria no le han permitido dar un paso mas adelante, y el gaucho imbecil ha tenido que ceder ante el mandato de los leales defensores del Gobierno.

Ha tenido que retroceder espantado al ver la defensa que le ofrecia la ciudad que venia á «libertar.»

Ha tenido que retirarse al ver la disicion y el entusiasmo con que la guarnicion de Montevideo que venia á libertar como libertó la de la Florida, sostenia el puesto de honor que de lo habia confiado.

Ha tenido que huir aterrizado, y cubriéndose de vergüenza al escuchar el grito de muerte el traidor Flores que arroba á la valiente guarnicion de Montevideo la salva de 21 cañonazos con que quiso atomizarle.

Flores está perdido.

Las fuerzas del Gobierno sin pelearlo lo han vencido, lo han hecho disparar cobardemente.

La derrota que ha sufrido moralmente vá á concluir con el y sus hordas.

El rechazo que le ha hecho la plaza sin tirar un solo tiro, lo cubre de vergüenza.

Y ese hecho lo pierde, lo anonada al miserable caudillo.

### Represalias por Represalias.

El imperio de esclavos, ha manchado ya con su inmunda planta el suelo libre y glorioso de los Orientales.

La bandera de la República, que representa la libertad y la igualdad, ha sido quemada en la plaza del Cerro Largo, enarbolándose en su lugar la umillada bandera del imperio, simbolo de la esclavitud, del atraso y de la barbarie.

Todas estas infamias, después de las que ya se conocen, son cometidas á titulo de represalias.

¿Y nosotros no haremos nada?

No tomaremos tambien represalias para vindicar el ultraje hecho á la República por sus eternos y cobardes enemigos?

Si; debemos hacerlo.

Un Pueblo por pequeño que sea no debe jamás dejarse humillar impunemente.

Mostremos al mundo entero que sino tene-

mos muchos cañones como el Brasil, tenemos mas honor y mas dignidad.

Mostremos al mismo Imperio que á pesar de haberse alzado á la fracción infame y traidora que encabeza Venancio Flores, es impotente para luchar con los verdaderos Orientales cuando inflama sus pechos el santo amor á la libertad y á la independencia de la Patria.

Formemos una Escuadra para correr los buques de esclavos que cruzan las aguas del Uruguay.

De que modo, se nos dirá, si el gobierno no tiene recursos?

Nosotros se lo indicaremos en cuatro palabras.

En la rada de Montevideo existen 15 ó 20 buques con bandera brasilera y el Vapor "Marques de Olinda". Todos mercantes.

Que el gobierno los tome en justa y legal represalia, de las infamias del Brasil, les ponga cañones abordo y llamen voluntarios para servirlos.

¡Hay está la Escuadra!

Para esos veinte buques armados y tripulados por Orientales libres, necesitaria el imperio mandar cincuenta con sus esclavos, y aun así el éxito no ofrecería duda ninguna.

Que se den tambien inmediatamente patentes de corso.

En una palabra, que se pongan al servicio de la independencia del Pais todos los medios sin reparo y sin consideracion alguna, pues que todos son buenos y legitimos para tan sagrado fin.

Tomemos represalias por represalias, ó lo que es lo mismo.

Diente por diente, Ultraje por ultraje.

Y por cada gota de sangre Oriental, un torrente de la de los esclavos Brasileros,

E.

### Conspiradores á sueldo.

No puede tolerarse por mas tiempo, que individuos que reciben sueldo de la Nacion, conspiren descaradamente contra ella y contra el Gobierno que la preside.

No somos partidarios del eselusivismo.

Por el contrario, nos complace ver empleados en la administracion á hombres que, habiendo pertenecido al partido colorado, respetan y acatan al gobierno, y anhelan el triunfo de las instituciones.

Estos son dignos de la consideracion del gobierno.

Pero los que, escudados con un empleo público y viviendo de las rentas de la administracion, trabajan á favor del rebelde Flores y del Imperio del Brasil á quien este miserable se ha aliado, son á mas de traidores á la República, cobardes y sinvergüenzas.

En la infame conspiracion tramada para asesinar la Guardia Nacional que defiende la independencia del pais, el Pueblo señala como comprendidos en ella á algunos miserables que reciben sueldo del Estado y que se anidan en cierta oficina pública bien conocida.

Estos picaros deben ser tratados con todo el rigor que reclaman las circunstancias. Como primera medida, deben ser destituidos y espulsados de las oficinas públicas, para que no manchen con sus execrables nombres, los presupuestos de la administracion donde no deben figurar

traidores, sin ridiculo para el gobierno y sin deshonra para el pais.

Que se acaben de una vez las consideraciones.

Que sean perseguidos tenazmente y castigados con todo rigor, todos los enemigos de la sagrada causa que defiende el gobierno, cualquiera que sea su clase y posicion. Pero que el castigo sea inmediato y terrible.

Si es cierto que hay empleados públicos comprendidos en la conspiracion aludida, probado el hecho, que sean fusilados por las espaldas para justo escarmiento.

Insistiremos todavia sobre este punto, pero dando nombres propios, para que el Pueblo y el Gobierno conozcan á las canallas que viven de las rentas de la Nacion y favorecen la causa del Brasil, lo que los constituyen, propiamente hablando, en "conspiradores á sueldo."

E.

### La invasion brasilera.

La planta inmunda de los esclavos del Imperio, acaba de hollar insolente el suelo sagrado de la patria.

La raza cobarde y maldita que azota negros, que trafica con su sangre y con su carne, que se vende en los mercados como se venden á los perros, acaba de profanar la heroica y virtuosa patria de Artigas y de los Treinta y Tres.

Atras la inmunda y corrompida grey!

Atras las luestras envilecidas de la moderna Sodoma!

Firmes al pie de la gloriosa bandera de Artigas, los leales y buenos hijos de la República.

Evocemos los grandiosos y empercederos recuerdos de Camaná, del Cerro, del Rincon, del Sarandí y de Ituzaingó, y juremos por los manes ilustres de los mártires que allí perecieron libertando la Patria del látigo esclavocrata, que sabemos vengar el nuevo ultraje inferido á la soberania uruguaya.

No hay que contar el número de los enemigos: siempre han sido bayonetados ó lanceados por la espalda, y siempre han estado en razon de 20 contra uno.

Flores, Caraballo, Juan Carlos Gomez, Carabajal, Ferreira, Ramirez hijos todos desnaturalizados de la República malditos seais en su nombre!

Una y mil veces malditos en nombre de la patria.

Para los brasileros ni tregua ni cuartel.

### Color político de los traidores.

¿Simon Moyano es blanco ó colorado?

¿Es oriental ó Brasilero?

Difícilmente puede darse una respuesta acertada.

Es como si se preguntase ¿Judas fué cristiano ó fué judío? ¿D. Julian fué español ó moro, católico ó mahometano? ¿Almonte es mejicano ó es francés?

El que se vende, el que traiciona su causa, el que prostituye su conciencia, y hace tráfico infame con el honor, ¿cambia de color político, ó se degrada pura y simplemente?

Si Moyano es blanco ¿cómo está sirviendo á las revueltas contra los Gobiernos legalmente constituidos de su pais?

Si es colorado ¿por qué sirvió á los blancos toda su vida?

Y si por una evolucion vergonzosa, Moyano es á un tiempo mismo colorado y blanco, ¿cómo es que le encontramos hoy entre los brasileros invasores, que son los enemigos jurados del Pueblo Oriental, blanco y colorado?

Un colega dice que Simon Moyano es un "gefe colorado."

Nos parece mas propio decir: Moyano es un gefe blanco que está sirviendo á los colorados rebeldes, merced á una traicion negra.

Esta variedad de colores reunidos en su persona, constituye precisamente su infamia.

Los traidores no tienen color político.

No pertenecen ni á los vendidos ni á los que los compran, porque todos los desprecian á la vez.

Su bandera no tiene color definido: es del color de las manchas que caen sobre ella.

En menos de un año, Simon Moyano ha sido herido dos veces: la primera, por los traidores de Manduca y los brasileros de Fidelis; la segunda, por los orientales que vengaron á su pais contra brasileros y traidores en Don Estevan.

He ahí dos heridas que braman de verse juntas como dijo Bastiat.

Cada una de ellas separadamente puede ser ostentada con orgullo: puede significar al menos firmeza de conviccion.

Pero ambas heridas juntas en un mismo cuerpo, escriben con caracteres indelebles la eterna infamia del traidor que las ostenta.

Es un singular privilegio de los traidores eso de llevar sobre su cuerpo en las cicatrices en que otros cifran su gloria, el pregon de su deshonra!

### El Brasil.

#### SONETO.

En medio al magostuoso continente

Que COLON descubrió, álzase altivo

Un Imperio que muéstrase insolente

A la unidad del Nuevo Mundo esquivo.

Imperio que, sembrando la simiente

De un régimen funesto y corrosivo,

Quiere estampar de América en la frente

Signo fatal, á la igualdad nocivo.

¡Demócratas alzad! ¡guerra á ese Imperio!

No permitais, América, que arroje

En vuestro virgen seno, inmundo lodo:

Rechazad tan cobarde vituperio,

Y sobre el trono que el Brasil acoge

Caiga la maldiccion del mundo todo.

Octubre de 1884.

### CRÓNICA.

**Funcion de Beneficio.**—Los teatros han permanecido cerrados durante 12 dias, no ha habido diversion de ninguna especie, y sin embargo, ha tenido lugar un esplendido beneficio "gratis."

—¿Como, cuando y donde?

—Una funcion del género sinvergüenza.

—¿Cual?

—Beneficio á que todos hemos asistido gratis.

—¿Que beneficio?

—Cual ha de ser! el que ha dado el macaco

Flores con su salva y con su sitio y su "honro-

sa" retirada.

—Es cierto. No se puede negar que no Venancio ha hecho un papel "juerté."

**Para que D. Venancio lea.—**

Algunas mugeres, casadas y solteras, tenían anoche la conversacion siguiente, en uua casa de la calle del 18 de Julio.

—Pero has visto hija que chasco!

—Calla, por Dios, no me digas. . . .

—Te aseguro que estoy indignada.

—Si pudiera, era capaz de sacarle los ojos,

—Merecia que lo matasen.

—Y yo, hija, que te cuento! figurate que me he pasado doce noches en vela, vestida, pronta para salir á recibirlo. . . .

—Y yo que estaba todas las noches con el agua caliente, prontita, esperando el momento en q' pasase por aquí para salirle al encuentro con un mate! Haste cargo, mujer que chasco!

—Y yo, que he destrozado todo mi jardin haciendo una corona cada noche, porque cada noche lo esperaba!

—Y yo tenia prontita, sobre la mesa de la sala una hermosa divisa bordada para cuando entrara colocarsela yo mismo!

—Calla, mujer, si es cosa de darle de palos.

—Deveras que indigna.

—Si es lo que decia Juan Carlos.

—Siempre ha de ser el mismo.

—Es un chino muy picaro.

—No puede negar que anda entre los brasileros. Tiene miedo.

—Es un charlatan, un quijote, un traidor un. . . .

—En este momento, el dueño de casa, á (traido por la algarazara de aquella asamblea de miriñaques, se paró en la puerta de la sala y con acento de mucha gravedad dijo:

—Señoras: Flores, es simplemente un sirvengüenza!

**Saraiva y Pedro Segundo,**

PUESTOS PATAS ARRIBA, Ó SEA CUENTO DE

[UNA SOBA] DIPLOMATICA.

Saraiva.—Meu augusto amo e senhor: venho a por a vossos pes, qual cabe fazer a seu humilidissimo criado, o resultado da missão que me foi encarregada cerca do Governo da República Oriental, e que Vossa Magestade confio a meu talento sobresalente supra tudus meus patricios.

Pedro Segundo.—Deixese de modestia senhor Conselheiro, vamos ao caso, porque estou tam alterado com as cossas de la, que sou capaz de ingulirme un porco sin sentir, y chuparme uma garrafa de vinho depois.

Saraiva.—Bem meu amo; cheguei a Montevideo, passei varias notas fortes, fortisimas qual cabe ao poder de nossa nação que tem bravura para sostener na ponta do rabo de qualquera de nossos macacos ó de nossos micos o mundo inteiro, e aquelle patife Governo teve a ousadia de atirarme as notas sobre o rostro, e nao tremerom as ameaças que le fiz de que o exercito brasileiro tam valente como as formigas e as ovelhas, iva a traspor a fronteira no proximo verão, porque no inverno morrem como moscas na leite, para fazer tremer de medo tudo somente a

vista de nossa gente tam cheia de fardas e de armas, como os avestruces de pennas. Mais os castilhaos tiverem a desvergonha de reir a toda força de minhas reclamações e então com sangue no olho, e tratando de fugir a tudo escape eu les dice: a esquadra terrivel, omnipotente, invencivel, ao mando do Barán Tamandaré voi dar começo as represalias e a impossibilitar o porto de Montevideo, com a cuantia de balas que vami a atirar sin que toque a cidade porque então se formaria um conflicto que poria en perigro e alarma os valentes marinhos do Imperio. O exercito armado ate os dentes, passará a fronteira para pelejar, qual cabe a nosso brio, com tudo o que achase por dianta, e que não tivesse movimento. não permitendo aos soldados levar tamangos pois tendo nos a costume de pelejar dando á espalda para o inimigo, as recomendações eram: não atirar sináo fugir apenas se vesse algum bulto que trazera espingarda, e ainda, depois de estas ameaças pois não eram mais, os castilhaos fizlerom de nos seus divertimentos, e então impartí minhas ordems para satisfazer a honra do Brazil.

Pedro Segundo.—Qual honra, jacaço o Brazil teve honra alguma vez? isso e parodia. O que temos senhor Conselheiro, e que vosse por causa de seu atrevimento nos tem posto no triste caso de fazer a guerra, guerra que aunque nos chemos de mais vergonha de que ya temos acima, nao declararemos, pois não quero que a sangue brazileira seia empenhada numa luta cuyo resultado seria perder eu minha croa, dar aos esgravos a liberdade e fazer do Brazil varias Republicas. Senhor Conselheiro eu confiava em seu talento e vosse temse portado como un minino de peitos, e tem sido corrido como un muleque ao sentir a chivata do amo batendo no corpo.

Saraiva.—Meu amo, perdão, perdão, eum morro de sentimento, pois e a primeira vez que sinto vergonha, mas tudo neste mundo tem remedio, e agora sendo necessaria a guerra, mande Vossa Magestade, que se armem cuarenta vassos mais, que se apanhe a tudo o mundo, que se toque a rebato em todas partes, que se fazam pregalharias em todas as igrejas, que se faça exercicio diario aunque resultem alguns mortos pensando que estam pejejando, que se dem armas a tudo macaco, como tem cabellos na cabeça, que se prohiba a exportação da farinha e carne sargada, que se compre tudo o bayetáo pórsivel, e que se mandem fazer immensidade de cotas de malha, eu me sinto tam entusiasmado que sou capaz, de não assistir o dia do combate, temendo que os leoes brazileiros fazam alguma bizarría que ponha em perigro minha vida. Guerra e guerra Sua Magestade, o então eu renego de ser brasileiro.

Pedro Segundo.—Ah! vosse renega, (e deu Bragauza un silvido, e se apresentaram sete macacos pretos armados de pão fazendo um ruido imsoportavel com os soucos aos cuales les dice): apanhem esse maroto e deilem

tanta pancada e chivatada ate que fique meio morto. Senhor Saraiva, esse é o premio que os da o Imperio por a missão que habeis desempenhado no Rio da Prata.

Logo sintiouse una griteria no Palacio de San Cristoval, e era que o senhor Saraiva com as calças baixais estava soffrendo os efeitos da missão de que foram encarregados os sete muleques.

**SOLICITADA.****A los demócratas americanos.**

Ya es tiempo de que flamee el estandarte de los libres, para que su esplendor deslumbré á los despatos.

Ya es tiempo que empuñemos nuestros aceros que enmohecen.

Atras tiranos! que si la América perdió una República! hemes de consolidar otra.

Las ambiciones del vecino Imperio, se han desarrollado hasta el estremo, y siguiendo su política de anexas la República, sus siervos han hollado la tierra de los libres, marcando una huella de sangre y de esclavitud.

Enemigos declarados de las testas coronadas, de esos tiranos que sujetan á su capricho la vida de una nacion, no debemos permanecer indiferentes ante la actitud hostil que asume hoy el monarca del Brasil para con la República Oriental debilitada por continuas guerras intestinas, y hoy valido de las circunstancias creé llevar á cabo el colmo de su deseo.

Hagasmole ver á ese monarca que un puñado de valientes demócratas, que sostienen el principio santissimo de libertad que propagó Jesucristo en el Calvario; pueden hacer retroceder sus batallones impelidos al empuje de las lanzas de los hijos de la libertad.

Nuestro lema es "libertad ó muerte," vertamos nuestra sangre generosamente en aras de ese principio santo, pues ahora es la ocasion propicia de sostener nuestras ideas.

Mostremos á los monarcas que es esteril su ambicion, cuando pretenden pisotear el derecho de las naciones débiles, escudados en su poder.

Nunca nuestra sangre será mas preciosa que cuando la empleemos en la redencion de un pueblo, pueblo libre que vertió la suya para conquistar su independendencia.

Dejamos á nuestros hijos de una huella luminosa que los conduzca un dia á finalizar la obra que idearon nuestros antecesores.

Demócratas! marchemos al combate donde nos impele la voz de nuestra conciencia; irgamos nuestras frentes que el libre no debe inclinar; no permitamos jamas los avances de la monarquía sobre nuestros sagrados derechos y si somos insuficientes para vencer el poder de las testas coronadas: mueramos al pié de nuestra sagrada bandera, al santo grito de «libertad ó muerte.»

Un demócrata Brasilerio.

Este periódico se publica por la Imprenta de "El Plata";— calle de Ituzango núm. 171.